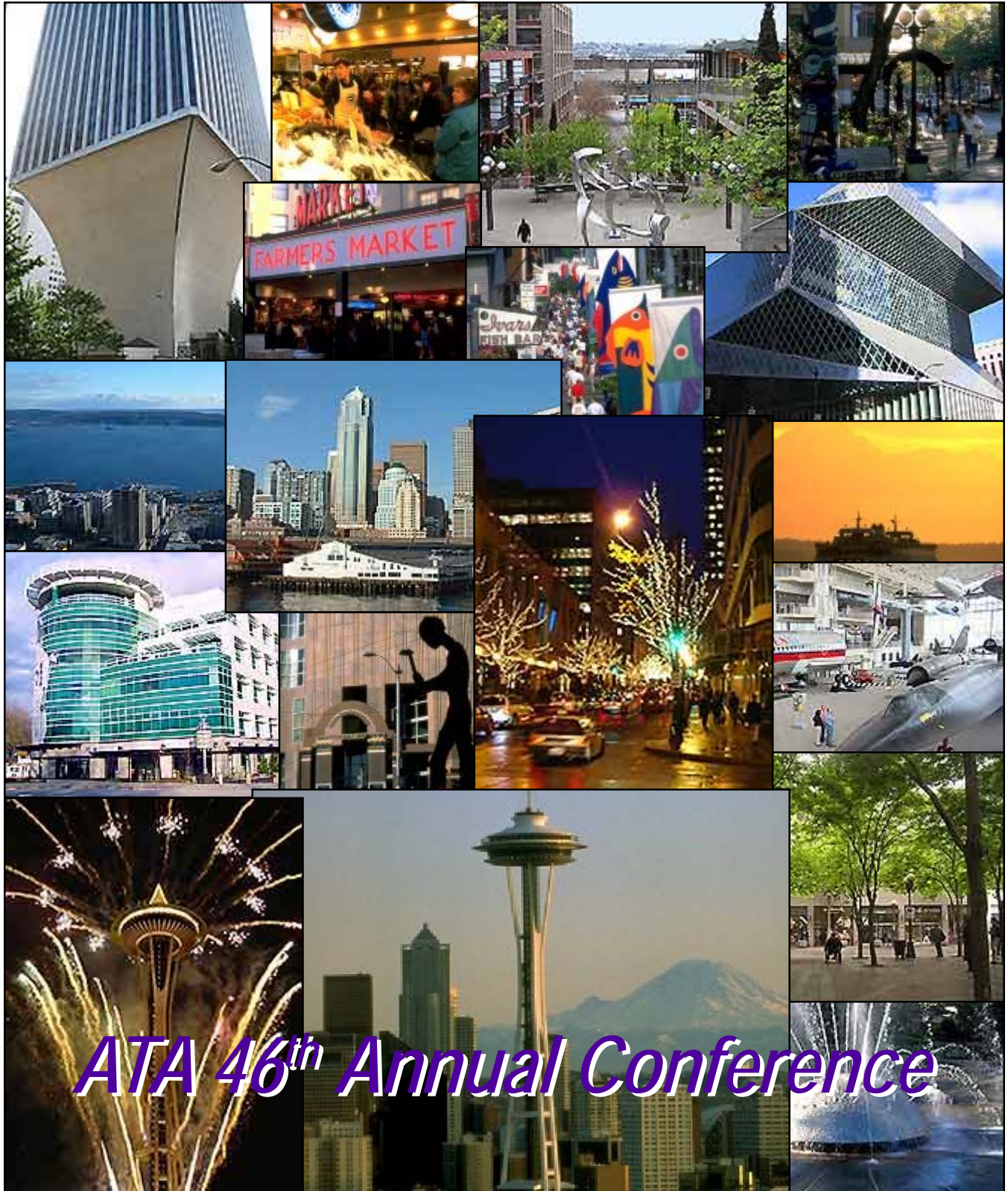


Intercambios

Quarterly Newsletter of the Spanish Language Division of the American Translators Association
Volume 9, Issue 3 / September 2005 / ISSN 1550-2945



ATA 46th Annual Conference

Índice

Editorial	3
Nuestra portada	4
Apostillas	5
Anecdolines	6
Margarita Montalvo, una poetisa de corazón ...	7
Pildoritas	11
What's in a Word	12
Curiosidades	12
An Interview with Tony Beckwith	13
Banderillas	16
<i>Trampitas</i> for Trados	18
El maletín	19
Variedades regionales del castellano	20



Intercambios

Volume 9, Issue 3 / September 2005

Intercambios is a publication of the Spanish Language Division of the American Translators Association, a non-profit organization dedicated to promoting the recognition of translating and interpreting as professions.

Editor

Mónica E. de León Z.
intercambios@ata-spd.org

Intercambios' Editorial Board

Pimpi Coggins, Virginia Pérez-Santalla,
Rosalie Wells, Olga Lucía Mutis de Serna.

Proofreaders

Claudia Ross, Mati Vargas-Gibson, Graciela del Pilar Isaña y Ruiz, Tere Román, Ana María Argandoña, Yaira Díaz de Cuttin, Olga Lucía Mutis de Serna, Beth Nazar, Virginia Pérez-Santalla, Lisa Carter, Mildred Suazo-Martínez, Sandra Strubbe, Wendy Griswold.

Contributors to this issue:

Inés Swaney, Leandro Wolf, Rafael Rivera, Adriana Rosado-Bonewitz, Pimpi Coggins, Deya Jordá-Nolan, Thomas Mansella, Claudia Ross, Rosalie Wells, Mario Taboada, Blanca Rodríguez.

Layout

Raymundo Pedraza
rpedraza2@rgv.rr.com

Submissions:

Readers' submissions are encouraged.
Suggested maximum lengths:
Articles, 1,500 words;
Reviews, 500 words;
Letters, 300 words.

Submissions become the property of *Intercambios* and are subject to editing. Opinions expressed in this publication are solely those of the authors.

Please send all comments, questions, and other submissions to:

Intercambios

Mónica E. de León Z.
intercambios@ata-spd.org

Distribution:

Intercambios is published on the SPD web page. Members are notified by e-mail from ATA Headquarters.

If your postal or e-mail address has changed, contact:

Maggie Rowe
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314
Phone: 703-683-6100
Fax: 703-683-6122
maggie@atanet.org

THE SPANISH
LANGUAGE DIVISION



Administrator:

Thomas Mansella
4results@marandu.com
<http://www.marandu.com>

Assistant Administrator:

Álvaro Villegas
translations@the-extra-mile.org

Treasurer:

Francesca Samuel
alacartetrans@msn.com
www.alacartetranslations.com

Secretary

Mariana Stolee
mariana@stoleeservices.com

Spanish Division's Web Page:

www.ata-spd.org

Webmaster:

Rosalie Wells
webmaster@ata-spd.org

Espalista:

e-mail Q&A, open to all Division members
<http://groups.yahoo.com/group/espalista>

Moderators:

Ester Cabral
Elaine Harvey
espalista-owner@yahogroups.com

Feliz día internacional del Traductor! Para quien no lo sepa, festejamos nuestra fecha el 30 de septiembre en que se conmemora a San Jerónimo, Doctor de la Iglesia y patrono de los traductores.

La fama de San Jerónimo como traductor proviene de su traducción del hebreo al latín de la mayoría de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, en la versión que se conoce como la Vulgata.

Imagínese tener que traducir un libro de la Biblia sin computadora, sin procesador de palabras, sin máquina de escribir, sin siquiera poder echar mano de un bolígrafo y papel. Porque en aquellos años, allá por el año 400 de nuestra era, la gente escribía en pergamino, con tinta y pluma, a la luz de las velas. No puedo ni imaginar la tragedia que representaba para ellos cometer un error, descubrir al final del texto que la palabra que se tradujo todo el tiempo como X resulta ser una Y incorregible.

Nada de diccionarios electrónicos, olvídense de Trados, DéjàVu o cualquiera de los otros programas que ahora consideramos indispensables para desempeñar nuestra labor.

Tampoco había sillas ergonómicas, ni lámparas con iluminación especial, ni listas de correos llenas de colegas más inteligentes que uno a quienes acudir en momentos de angustia, cuando las musas del idioma deciden esconderse tras la pantalla del monitor plano para que no nos lastime la vista.

Eso sí, tampoco había agencias de traducción llenas de administradores de proyectos que se dedican a azuzarnos con su látigo virtual para que terminemos esa traducción imposible de 10,000 palabras en dos días o para que revisemos 15,000 palabras en dos horas.

¿Qué pensaría San Jerónimo si nos viera trabajar ahora? Probablemente no comprendería lo que hacemos, diría que no se parece en nada al procedimiento que él empleó para traducir la Vulgata.

Pero si hubiera tenido a la mano nuestras herramientas, probablemente habría traducido la Vulgata en una fracción de los 30 años que empleó en ese proyecto. ¡30 años! Hace poco, recuerdo que me pareció una eternidad que alguien se tardara dos o tres años en traducir El Quijote al inglés...

Pero la esencia de la traducción sigue siendo la misma, y en eso somos todos dignos descendientes directos de este santo hombre que con una paciencia infinita dedicó buena parte de su vida a un proyecto de traducción.

Este 30 de septiembre, brindemos por él.

Mónica

Nuestra portada

A un paso de la Conferencia de la ATA en Seattle, Intercambios muestra en la portada algunas imágenes de esta hermosa ciudad del noroeste de Estados Unidos, y para satisfacer la curiosidad turística que uno tiene cuando viaja, ofrecemos una lista de lugares para visitar.

Al pensar en Seattle, Washington, la primera imagen que viene a la mente es el *Space Needle*, ese platillo volador colocado encima de una torre en el centro de la ciudad. Fue construido en 1962 en un área de 36.6 x 36.6 metros con una altura de 158.5 metros, sus cimientos pesan casi 6,000 toneladas y su nombre original fue *The Space Cage*. Cuenta con un restaurante, un observatorio y una tienda de regalos; los boletos para pasear a estas alturas cuestan en promedio \$13 por persona. El observatorio está abierto de domingo a jueves, de las 9:00 AM a las 11:00 PM, y viernes y sábado de las 9:00 a las 12:00 AM. El horario del restaurante SkyCity varía si se trata de un desayuno, un almuerzo o la cena. Para obtener más información, visite su página web en www.spaceneedle.com

Al bajar del Space Needle puede visitar el *Science Fiction Museum and Hall of Fame* (www.sfhomeworld.org) si desea ver el vestido utilizado por Sean Young como Rachael en la película *Blade Runner* (1982). Ella es la muchacha que se queda con el héroe de la cinta, un bastante joven Harrison Ford.

Para los amantes de los animales acuáticos, el *Seattle Aquarium* invita a ver, tocar y explorar el mundo marino, informarse acerca del rescate y rehabilitación de las nutrias y tortugas marinas y de las visitas de los tiburones a Seattle. Su página web tiene información actualizada de eventos, horarios e instrucciones para llegar, en www.seattleaquarium.org

Y quienes no se sientan atraídos por el agua, pueden visitar el *Woodland Park Zoo* y encontrarse con animales terrestres que no cesan de sorprendernos como elefantes, leones, jaguares, aves, reptiles, osos y... bueno, el zoológico tiene una página web para más información en www.zoo.org

A unos minutos de la ciudad puede encontrar el *Museum of Flight* (www.museumofflight.org), especial para los amantes de todo lo relacionado con la aviación y los vuelos espaciales.

El *Museum of History & Industry* tiene una exhibición titulada *America Through the CBS Eye*, con más de 140 fotografías de celebridades, desde finales de la década de 1920 hasta principios de la de 1970. Puede consultar sus horarios en línea en www.seattlehistory.org

Y debido a que existen tantos museos en la ciudad, le proporcionamos una lista de algunos, así como su domicilio en Internet para que escoja cuáles desea visitar.

The Children's Museum:

www.thechildrensmuseum.org

Heritage Nordic Museum:

www.nordicmuseum.org

The Burke Museum of Natural History and Culture:

www.washington.edu/burkemuseum

The Henry Art Gallery:

www.henryart.org

The Wing Luke Asian Museum:

www.wingluke.org

Pioneer Square:

www.pioneersquare.org

¡Que disfrute su viaje!

La redacción.

Thomas Mansella



Of Bread and Translation

I like to cook bread... at a rookie level league, so to speak! Not surprisingly, maybe, every time I take a loaf out of the oven, it looks different. No matter how carefully I've selected and measured the ingredients, and how vigilant in keeping the oven at the right temperature, every time there is something plainly unique to each batch. Mind you, nothing wrong... Everybody seems to like my bread and, if I may say so, it looks great and is delicious. And yet, each loaf seems to be one of its kind, internally grinning, I think, as if saying, "Gotcha!"

Translation and interpretation work seem to be governed by the same forces of the universe. In spite of the wonders of computer-powered or brain-powered translation memory, each time, each context, seems intended in coining a slightly different rendering. Even after we have read our "masterwork" with contentment, next time around will find us tinkering and improving what previously seemed to be almost impossible to achieve.

Our Conference, on the general theme of the translator as a writer, is to be held at the *New York New York Hotel*, in Las Vegas, April 27-30, 2006, and promises to be another exceptional event. The Conference is being "prepared and cooked" following the proven and successful recipes of previous events—exciting workshops, great training opportunities, and plenty of fun!

However, I believe, our next Conference will have its own and unique "flavor". Don't even think that because you attended our former meetings, now you can relax and stay home. Believe me; you can't afford missing our next Conference!

Let me assure you, we are working hard. Rather, Álvaro Villegas is working exceptionally hard developing a top-notch program with first rate speakers. Fran Samuel has kept the phone lines a-buzzing day and night so we may be able to enjoy a great place at affordable rates. Walter Bacak and Mary David, from ATA headquarters have been very supportive as well. With Mariana Stolee, Rosalie Wells, Mónica de León, Milly Suazo Martínez, and Virginia Pérez Santalla providing support and invaluable suggestions, I think that we are well on our way to make our next Conference an event for our Division to be proud of. Please stay tuned, and visit our Website www.ata-spd.org for further information.

I trust that you already made plans to join your fellow SPD members for our annual dinner at the ATA conference. Our dinner has been scheduled for **Thursday, November 10, at 7:30 PM**, after the Networking Session, at the Restaurant Il Fornaio. The dinner has been organized as buffet style, offering the attendees more opportunities to meet with other colleagues. Please check our Website www.ata-spd.org for information.

To make our potential clients really appreciate the extra features that we provide as human translators, a few strategies come to mind. Let's assume you've been asked to translate a brochure originally written in English, that communicates to the reader what services a company or government agency provides. Then towards the end, there's a quick one-line mention of a toll-free number to call for further information. This is usually the point where the client fails to think and figure out what comes next. Once the brochure has been correctly translated into Spanish and possibly into other languages also, the intended reader might or might not bother to read it. Perhaps this person has difficulty reading the printed word, or is unable to afford the expense of getting a pair of glasses. The toll-free number is quite welcome. And then when a call is made, what happens? Will the number be answered by a bilingual / multilingual clerk or recording? Or by an employee who speaks only English? In the latter case, all the effort and expense that went into translating the brochure into other languages will be worthless, because someone failed to ask the obvious question: What happens if the non-English-speaking person calls the toll-free number? Should there be a different toll-free number for each language? As human translators we notice these issues and can

alert the client, who then will choose whether to address this situation. But no automated translation system will catch the potentially frustrating scenario that the non-English-speaker could be faced with when trying to make that call.

There are times when the particular translation we are about to undertake is described to us as "quite simple...just a list of words". And again the client might be tempted to resort to a non-human translation resource due to the perceived simplicity of the project. But watch what happens in the example below. Let's assume that this chart is just an excerpt from a much longer document:

SOURCE LANGUAGE	TARGET LANGUAGE	TARGET LANGUAGE
Spanish	English	English
LIST OF COUNTRIES	LIST OF COUNTRIES	LIST OF COUNTRIES
	<i>(Translation "A")</i>	<i>(Translation "B")</i>
España	Spain	Ethiopia
Estados Unidos	United States	Spain
Etiopía	Ethiopia	United States

Which translation is best, A or B? Well, it depends. If you're just reading horizontally then "A" will do the job. But what about placement in alphabetical order? Sometimes for political or diplomatic reasons, or just to show lack of bias, strict alphabetical order is of paramount importance. If so, translation "B" is the appropriate solution. Another important factor to consider is what each country / nation / kingdom / republic / commonwealth chooses to call itself at the moment. Names may have changed after the source document was created. These are just a few examples that can go a long way towards convincing potential users of our professional services that the human touch we provide is the best way to proceed.



Inés Swaney was born in Venezuela. She is a Certified California & Federal Court Interpreter and an ATA Certified Translator (English<->Spanish), with over 20 years of experience as a conference interpreter. Additionally, for the past decade she has been teaching interpreting and translation workshops and working as a Spanish-language voiceover talent. She can be reached at inesswaney@earthlink.net

Margarita Montalvo, una poetisa de corazón

Claudia Ross



Hará falta decir quién es Margarita Montalvo? Por un motivo u otro, ella es famosa. A quienes la quieran conocer más, les presento esta entrevista que preparé con motivo del premio que recibió recientemente por uno de sus libros.

Margarita, recientemente tu libro te ha dado una gran alegría; ese es el motivo principal de esta entrevista. Cuéntanos de qué se trata.

En el 2005 he tenido dos tremendas sorpresas: una desagradable (la operación del corazón) y otra que me sirvió de bálsamo. El *Zoológico de poemas/Poetry Zoo* ganó el *2005 Latino Book Award* en la categoría de *Best Bilingual Children's Picture Book*. El premio es parte del Festival del libro latino que organiza el actor Edward James Olmos. Todavía no he recibido la placa que me enviaron, la tiene mi agente. Te aseguro que tan pronto me llegue me la voy a colgar al cuello. Será así que me reconocerán en la conferencia de la ATA en Seattle: llevaré el premio a cuestas... para que me lo crean.

¿Pensabas que tu libro iba a tener semejante éxito? ¿Cuándo lo supiste?

Fue mi agente quien envió el libro al concurso; hasta se me había olvidado. Todavía me cuesta creerlo. Debo confesar que lo que más me impresionó fue ver mi nombre junto al de otros ganadores de prestigio, como Isabel Allende y Pablo Neruda.

Muchos ya hemos tenido el gusto de leer tu encantador libro, pero cuéntanos un poquito para quienes aún no se han deleitado con él. ¿Cómo lo describirías en pocas palabras?

Son fábulas poéticas. A primera vista son sólo jocosas,

pero tratan de adaptación, aceptación, superación y otros asuntos serios. Por cierto, algunos poemas están inspirados en situaciones que veo en el tribunal y en las escuelas públicas cuando llevo puesto el “sombbrero” de intérprete. (Ejemplo de eso es el poema “El gallo peleón”, el cual escribí al salir de una audiencia de violencia doméstica. La situación era la misma: una adolescente hermosa que va a un baile con su novio y cuando los otros jóvenes la invitan a bailar, su galán enojado le da una carga de palos. A los hombres ni siquiera les sacudió el polvo. La gallina de mi poema es precavida y fuerte y por eso el final es feliz.)

Con el propósito de fomentar que los padres y maestros ayuden a los niños más grandecitos a escarbar un poco la superficie de los poemas, agregué una sección para pa-

dres y maestros que me gusta, pero que aparentemente nadie lee. Si hubiese ilustrado esa sección, gozaría de popularidad. Pensé que, por ser para adultos, las ilustraciones sobaban, pero no es así; las ilustraciones son el anzuelo. Por otra parte, muchos maestros se entusiasman al ver que incluí dos glosarios: de español a inglés y de inglés a español. ¿No se habrán enterado de la existencia de los diccionarios? Por cierto,

algunos de los poemas del libro salieron publicados en *Intercambios* de agosto de 2001.

Tú escribiste, tradujiste e ilustraste este libro. ¿Qué nos puedes decir de esta experiencia? ¿Quién llevó la batuta: la escritora o la traductora?

Para esta pregunta será mejor mencionar que, en *Intercambios* de octubre de 2001, escribí un artículo titulado “El timonel ilusorio” que abarca ese tema. En ese mismo ejemplar se publicó una entrevista que me hizo



Pilar Saslow. Las ilustraciones sugirieron cambios a la traducción y hasta al original. Cuando se hacen los tres trabajos no se sabe quién es el mandamás.

Seguramente se te presentaron escollos durante la traducción. ¿Nos podrías dar un ejemplo?

La traducción fue la parte más difícil. Los versos iban volando “buscando dónde posar” y era cuestión de agarrarlos a tiempo. Ilustrarlos era divertido. Traducirlos... ¡eso ya es otro cantar! Lo más sorprendente es que, por causa de la palabra más sencilla, el verso que más me costó traducir fue el más corto: Poemas voladores / Flying poems.

Poemas que van volando
buscando dónde posar;
algunos tiran caquitas
y otros... granitos de sal.

No, Claudia, no fue la palabra “caquita”, fue “sal”. En español, “sal” es sinónimo de gracia, pero en inglés tiene connotaciones negativas. Tuve que optar por buscar otra sustancia, aunque tuviese otro color y una consistencia diferente. La traducción final reza:

Poems flying up in space
searching for a landing spot;
some pass by just dripping poo,
others... dabs of golden spice.

Lo único que falta en este baúl de sorpresas es la voz de la poetisa. ¿Podremos darnos ese gusto?

Voy a prestarte la grabación que hice hace poco, en inglés y en español, de todos los poemas del libro. Esto lo hice por mi cuenta. Scholastic no ha mostrado interés TODAVÍA. La grabación, hecha en computadora, quedó hermosa. Un buen amigo, el compositor y músico cubano César Bauvallet, compuso música de fondo para cada poema. César hizo un trabajo precioso. La música es sencilla y juguetona, y cada poema tiene un ritmo distinto:

tango, bolero, salsa, samba lenta y, para terminar, un canto muy suave de santería que invita al descanso. Sin “voz” me parecía que el proyecto estaba incompleto. Ésta es una herramienta útil para los padres y maestros que no dominan uno u otro idioma. Además, el sonido de la lengua extranjera (para algunos el inglés y para otros el español)

La traducción fue la parte más difícil. Los versos iban volando “buscando dónde posar” y era cuestión de agarrarlos a tiempo. Ilustrarlos era divertido. Traducirlos... ¡eso ya es otro cantar!

despierta la curiosidad y el interés de los niños. Por otra parte, leer poesía es un arte que no muchos poseen. Por la forma en que muchos leen poesía a veces provoca salir corriendo. En mi juventud fui declamadora y el *Zoológico de poemas* me ha hecho regresar a ese oficio que había abandonado.

Creo que si hubo cierta magia en la manera en que llegaron a mí estos poemas fue debido a la forma en que mi maestra de declamación y arte dramático me empujó, en medio de una crisis, a que volviera a recitar. Ya has oído este relato, pero permíteme refrescarte la memoria. Después de esa ocasión en que escribí por cuatro días, cesó el torrente y llamé a mi maestra para deseárselo un feliz año nuevo. Su empleada contestó el teléfono y me informó que había sufrido un ataque cerebral y había estado cuatro días en estado de coma. Sí, Claudia, los mismos cuatro días en que yo estuve inspirada. Yo no solamente fui su primera alumna, sino aquella en quien tenía puestas todas sus esperanzas. Fue gracias a ella que conocí personalmente a varios poetas, incluso a Juan Ramón Jiménez. Sí, he escrito muchos poemas después, pero no en forma tan compulsiva.

¿Te reconoce la gente?

¿Quieres decir como escritora? Ojalá. Me reconocen por los bailongos. La semana pasada estuve en el hospital y

la enfermera a cargo de admisiones me reconoció porque siempre me veía bailando. Por lo mismo me reconocen también los acusados en la corte. Me ha sucedido más de una vez que, al estar interpretando frente al juez, el acusado me mira y dice: “Ahora caigo en cuenta de quién es usted. La señora que siempre está bailando salsa”.

Pero... voy progresando, Claudia. La semana pasada, en la sala de espera de un consultorio, se me acercó un señor a preguntarme: “¿De dónde la conozco?” Como no lo reconocí, no supe qué decirle. Al rato volvió: “¿Usted va a la cárcel con frecuencia?” La viejita que estaba sentada a mi lado me miró con desconfianza y, muy precavida, cambió de asiento. El señor solía ser de los guardias que transportaban a los reos al tribunal de justicia y por eso me reconoció.

¿Crees que después de esta entrevista me reconocerán por mis poemas?

Estoy segura que sí, Margarita. Bueno, yo te he visto interpretar en los tribunales y declamar frente a tu público durante las presentaciones de tu libro: dos tareas totalmente diferentes. ¿Cómo haces para transformarte

A veces recitar en público e interpretar en la corte tienen aspectos similares. En ambas situaciones estás actuando.

de esa manera? ¿Te sientes igualmente cómoda en ambos papeles?

A veces recitar en público e interpretar en la corte tienen aspectos similares. En ambas situaciones estás actuando. Es más, algunos de los abogados y de los guardias que han estado presentes mientras interpretaba en la sala pública me han comentado que es más entretenido cuando yo interpreto porque las inflexiones son igualitas a las del testigo. Pero lo hago sin darme cuenta.

¿Cómo logras la atención de chicos y grandes, que hablan inglés o español, para que todos conecten contigo durante las presentaciones? Yo soy testigo de que lo haces maravillosamente bien.

Como ves, he confeccionado vestuarios para cada poema, pero nada muy elegante. Estos trapos y plumas captan la atención de los niños. Además quiero animarlos a que “jueguen” con mis poemas y a que busquen por su casa cosas que puedan usar para representarlos. Los niños son actores por naturaleza y cuando recito les pido que actúen algunos poemas. Eso les encanta. Algunos que aparentan ser tímidos me han sorprendido en el escenario. A todos les entusiasma ponerse mis sombreros, coronas y trapos después de las presentaciones.

Ha habido momentos inolvidables en algunas presentaciones. Mientras recitaba un poema en español, una niña americana le pedía a su amiguita mexicana que le dijera en inglés lo que yo decía. Claro está, al terminar encomié la labor de la intérprete en ciernes y aproveché para hablarles sobre la posibilidad de llegar a ser traductores o intérpretes.

Aquí en Nuevo México hay un gran número de inmigrantes mexicanos y al recitar “El chivito marinero”, que considero una imagen similar a la del inmigrante, les

hablo de que el chivito ha tenido que acoplarse al ambiente ajeno y vencer obstáculos, por ser inmigrante. Luego les pregunto si saben lo que es un inmigrante. Los que levantan la mano son siempre

los niños mexicanos e invariablemente la contestación es: “Gente que hace cosas malas”. Eso me parte el alma. Inmediatamente los saco del error y les digo que son personas valientes que se mudan a un país desconocido dispuestas a salvar obstáculos en busca de una vida mejor para su familia.

Definitivamente, la mejor experiencia fue la presentación que hice en la Escuela Americana de Palma de Gran Canarias hace unos tres años. En aquel entonces la edición que existía era la que había publicado yo misma. El estudiantado era verdaderamente multicultural. Treinta por ciento de los alumnos eran coreanos, pero había un gran porcentaje de la India, de Marruecos y de Austria, además

de los españoles, por supuesto. Gran parte de ellos hablaba 4 ó 5 idiomas y tenía dominio del inglés y del español. Hasta los estudiantes de *high school*, que no habían sido invitados, se arremolinaron en la biblioteca y luego me consultaban acerca de sus poemas y sus dibujos.

Tu libro es bilingüe, ¿es esto una ventaja o una desventaja? ¿Piensas que puede despertar el interés de los niños en aprender un segundo idioma?

No sé si el interés por otros idiomas que despierto en los niños sea duradero, pero al menos consigo que les pique la curiosidad y siempre hago hincapié entre los hispanohablantes en que no deben olvidar su idioma sino que además deben esforzarse por aprenderlo bien.

En cuanto a si es una ventaja que el libro sea bilingüe, creo que sí... ¡pero a veces me llevo cada sorpresa!

¿A qué te refieres?

A que un montón de veces me dicen los adultos: “Que lindas ilustraciones, pero no hablo español”.

O sea, que el hecho de que esté en español al lado izquierdo hace que no vean el inglés a la derecha.

Algo que no deja de sorprenderme es que personas adultas me han comprado muchos libros para sus papás en el día del Padre. Sin embargo, no ha sido así para el día de la Madre.

¿Tienes planes de presentar tu libro fuera de los Estados Unidos?

Tengo planes de presentarlo en Buenos Aires la semana próxima. Ya tengo programadas presentaciones en cinco escuelas. En algunas estaré todo el día. No me va a quedar tiempo ni para comerme una parrillada ni unas buenas morcillas (que me enloquecen).

¿Estás trabajando en un nuevo proyecto?

Tengo otros dos libros de poemas bilingües para niños, pero no han sido publicados todavía. También tengo suficientes poemas “adultos” que un día de estos me animaré a intentar publicarlos. Por cierto, *Dos y uno*, sobre

las torres gemelas, salió publicado en Intercambios en septiembre de 2003, para el aniversario de la tragedia en NY.

Muchas gracias, Margarita, por compartir tu tiempo y tus simpáticas historias. Espero que nunca se te termine la inspiración. ¿Hay algo más que quisieras agregar?

La gran ventaja de que el *Zoológico de poemas* lo haya publicado Scholastic es que tiene acceso a todas las escuelas de los Estados Unidos. En enero y en marzo publicaron entrevistas en sus catálogos y en septiembre saldrá publicada otra entrevista. Además, Scholastic va a imprimir 15,000 ejemplares y puede publicarlo a un precio muy módico—\$4.95—lo cual lo pone al alcance de muchos niños. Actualmente puede conseguirse por mediación de Scholastic (Fax: 1-800-223-4011, Teléfono: 1-800-SHOLASTIC, Internet: www.scholastic.com)

En la primavera de 2006 estará a la venta en librerías.

Y para terminar, un poemita para aquellos de ustedes que tienen niños pequeños. Cómo me encantaría que sustituyese aquel de “Sana, sana, culito de rana...”

Bálsamo de luceros

Acércate despacito
y el dolor te quitaré,
te untaré tres cariñitos
y dos besos en los pies.

Con bálsamo de luceros
y versos te curaré.



Claudia Ross es intérprete judicial y traductora. Nació en Argentina, pero vive en Albuquerque, Nuevo México, con su esposo y sus dos hijas.

Problemas en la traducción de terminología de enfermería

Registered nurse (RN): no existe un vocablo equivalente en español que acomode la palabra *registered* en referencia a la enfermería estadounidense. RN es el título que se le adjudica a una enfermera que ha cumplido los siguientes requisitos: a) educación académica básica de enfermería, b) periodo de adiestramiento práctico y c) aprobación del examen que produce y administra la organización nacional de enfermería estadounidense (National Council of State Nursing Boards) que se conoce como NCLEX-RN. Este examen se reconoce en todos los estados de la nación que expiden la licencia para ejercer la profesión.

Esa tríada de educación universitaria, adiestramiento práctico y examen nacional es el sendero típico de las profesiones que llevan el *Registered* en su diploma, por ejemplo, dietistas, farmacéuticos, fisioterapeutas, terapeutas vocacionales y otros.

En ausencia de una palabra equivalente a *registered* se acostumbra traducir *registered nurse* como enfermera graduada / diplomada / titulada. Así por lo menos se distingue de las enfermeras practicantes (*licensed practical nurse – LPN*), las enfermeras vocacionales (*licensed vocational nurse – LVN*) y otro sinnúmero de clases y categorías de enfermeras asistentes y técnicos de enfermería.

Enfermera graduada: recientemente se produjo un animado intercambio en el foro de consultas sobre este vocablo que ya mencioné en el párrafo anterior. La traducción *graduate nurse* parecía adecuada, excepto que la palabra *graduate*, en inglés tiene connotaciones establecidas que confunden la traducción, a saber: *graduate* se usa en los Estados Unidos para denotar una situación después del grado. Se habla de *graduate school*, *graduate student* o *graduate education* en el sentido de maestría, doctorado y otros programas de estudios especializados. De manera que decir *graduate nurse* se podría entender automáticamente como una enfermera con grado de maestría o doctorado en enfermería. Tal no es el caso.

Lo que se entiende en la enfermería estadounidense como *graduate nurse* es un apelativo para la persona que ha

completado una educación básica de enfermería conocida como *Basic Nursing Education*. Las tres posibilidades al efecto son: *Diploma Degree in Nursing*, *Associate Degree in Nursing* o *Bachelor's Degree in Nursing*. Nada más. No incluye experiencia práctica ni certificación. Para aquellas enfermeras con estudios posgraduados se usa *a nurse with a graduate degree*, *a nurse with a graduate education*. Solo un 10% de enfermeras en los Estados Unidos tienen maestría o doctorado, de acuerdo a una encuesta nacional llevada a cabo en el 2000.

Nurse practitioner: es una especialidad reciente de la enfermería estadounidense que conlleva años adicionales de estudio y práctica después del grado como RN. Estas enfermeras pueden ejercer la medicina general bajo la supervisión de un médico. A medida que crece su conocimiento se desligan, al punto en que pueden ejercer la medicina en su propio consultorio, bajo la tutela distante de un médico, y deben entonces tener seguro de mala práctica. La traducción de *nurse practitioner* preferida por la *American Association of Nurse Practitioners* es enfermera especialista. ¡Ojo! No es enfermera practicante como se podría pensar de inmediato; ésta última traducción ya se usaba para una *licensed practical nurse (LPN)*. Al lado de la LPN está la LVN o *licensed vocational nurse / enfermera vocacional*.

Creo que es suficiente por hoy. Proseguir con las diferentes clases de *nurse practitioner* y *advanced nurse practitioner* nos pondría a parir a todos. Y para eso se necesita una *advanced nurse midwife* —todas esas se las dejo para la próxima.

Rafa



Rafael Rivera, médico, traductor e intérprete médico, dicta cursos de interpretación médica en la FIU de Miami. Tiene certificación nacional en Medicina Interna, Gastroenterología y Psiquiatría así como certificaciones en Administración Médica y Manejo de Riesgo, además de experiencia en medicina clínica, privada y académica, y en programas de asistencia humanitaria en Centroamérica.

What's in a Word

Adriana Rosado-Bonewitz

Durante un reciente viaje a Texas encendí la televisión para ver las noticias en español. Acababa de suceder una catástrofe y el reportero dijo: “El asesor de los daños es inmenso”. Creo que lo que el reportero trató de decir es la traducción de: “The assessment of the damages is immense”. Puesto en otras palabras, el reportero podía haber dicho: “Los daños se evalúan en una inmensa suma”. Creo es una buena ocasión para repasar la diferencia entre **assessor**, **assess** y **assessment**.

Assessor equivale a *tasador*, *evaluador*, mientras que *asesor* (*consejero*) es **adviser**, **consultant** y como adjetivo, **advisory**.

To assess significa *tasar*, *evaluar*, *valorar en*, y algunas veces *juzgar*, *considerar*. En cambio, *asesorar* es la traducción de **to advise**, **counsel**.

El verbo **to assess**, *evaluar*, es cada día más importante en Estados Unidos, donde las estadísticas son la base de la economía, la educación y, en última instancia, de todo el sistema de vida.

Assessment sugiere *tasación*, *avalúo*, *valoración*, en el mundo comercial, pero en otros campos más teóricos es evaluación, por ejemplo, de una clase, un trabajo, un congreso.

Fuente: Diccionario de falsos amigos de Marcial Prado.



Adriana Rosado-Bonewitz, Vice-President of Adriana Rosado & Bonewitz, Inc, has been involved in translation and cross-cultural orientation since a young age. She graduated with honors from the University of Houston with a major in French. In 2003 she was named Woman of Achievement by the YWCA of Lake County, Illinois, in the entrepreneurial category.

Curiosidades

Deya Jordá

Más acerca de Seattle

Continuamos con datos y curiosidades de Seattle, como ya bien saben, lugar del próximo congreso de la ATA:

Washington es conocido como “Evergreen State”, mide aproximadamente 360 millas de longitud y 240 millas de ancho. El punto más alto en Washington es *Mount Rainier*, a una altura de 14,410 pies. El Cabo Flattery en la *Olympic Peninsula* es el punto más al noroeste de Estados Unidos continental.

Entre los personajes nativos de Seattle destacan varias figuras musicales como Jimi Hendrix, innovador de la guitarra eléctrica, y Kurt Cobain quien, con su grupo *Nirvana*, fuera uno de los líderes del movimiento musical “grunge”.

Otro punto de interés turístico es el *Ballard Locks*. El *Hiram Chittenden Locks*, conocido como *Ballard Locks*, proporciona un eslabón para barcos entre el agua salada de la bahía *Puget Sound* y el agua dulce del Lago Unión y el Lago Washington. Además, es un punto perfecto para observar el regreso de los salmones a casa.

Nos vemos muy pronto en Seattle.



Deya Jordá Nolan, es graduada en lingüística y trabaja como traductora y revisora por cuenta propia en Seattle, Washington. Su dirección electrónica es deya@jordatranslations.com

An Interview with Tony Beckwith

Pimpi Coggins

What is your linguistic background?

I was born in Buenos Aires, to a British family. As you know, there is a large community of English people in Argentina. My parents moved to Uruguay when I was still a child, and I spent my formative years in Montevideo. There was a similar Anglo community there, where we spoke English at home and at school, but learned Spanish in the street and with our friends. When you are bilingual as a child, you switch back and forth easily from one language to the other, and we spoke Spanglish and Espanglés, to the horror of the purists on both sides of the linguistic divide.

My father was one of the purists—he spoke beautiful English, which he'd learned at school in England. He also spoke beautiful Spanish, which he'd learned, at that same school, from a teacher who had come to the UK from a university in Madrid. My father taught me to love languages and to respect them. He was not amused, for example, when I came home from school one day saying that something was "OK." He considered slang expressions like that to be unacceptable. "Using slang," he said, "is like using obscenities; both indicate a regrettably narrow command of language."

How did you get started as an English-Spanish translator/interpreter?

My first career was actually with international advertising agencies, which

allowed me to travel and live in many parts of the world. I lived in New York, London, and Sydney, and spent several years in Spain and other parts of Europe; I also lived in a number of countries in Latin America. My work always included translation and interpretation, but at that stage I thought of them as just something I did, something I had always done—it was a form of communication, which was my main strength.

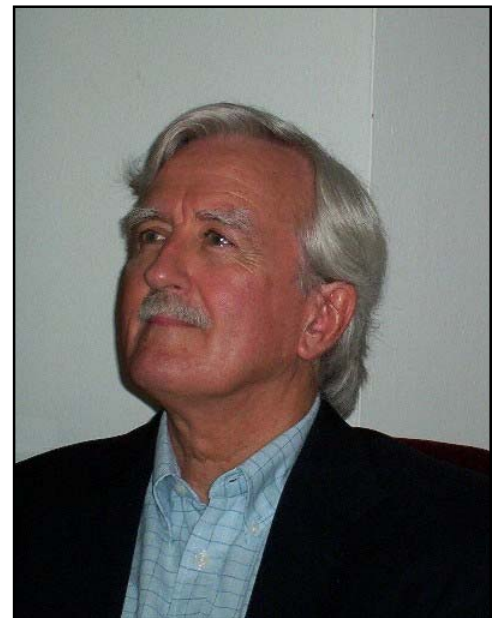
I retired from the advertising world and came to the States in the late nineteen-seventies, looking for something else to do. In Texas I got into the restaurant business, and spent the next decade running a small chain of local restaurants. After a while, for a number of reasons, I found myself wanting to do something entirely on my own, without employees or partners, something home-based that I could do on my own terms, in my own time.

It occurred to me that I had always been a translator and interpreter, but had never actually done it professionally. Maybe the time had come to give it a try! I joined the AATIA (Austin Area Translators and Interpreters Association), which in turn led me to the ATA. I took the test and became certified as a Spanish>English translator.

That was the beginning of my third career.

I have also always been a writer, both in the advertising business and for my own personal expression. As I was embarking on my translation career, I started writing full-time as well. I published stories in various places, some as far away as the *Buenos Aires Herald*, others right on my doorstep, such as a regular column in the AATIA Letter.

From there I went on to submit articles on translation and interpretation to the *ATA Chronicle*. Over the years, I have had a number of them published, which has given me a great deal of satisfaction as well



as exposure at a national level. I maintain a website (www.tonybeckwith.com) where I archive my work, and am in the process of starting a blog, which I think is the way of the future as regards communication in cyberspace.

You served one term as Director of Communica-

My style tends to be informal and inclusive, and as president of the ATA I intend to be very responsive to the Board and the membership.

tions and two terms as President of AATIA. Tell me about your achievements and what this has taught you.

The AATIA introduced me to the field of translating and interpreting and gave me my start in the business. The core membership of the group has always been tremendously supportive of anyone who comes through the door looking for information and guidance. After a few years as a member, getting involved at the Board level seemed like the natural thing to do. I spent a total of three years as Director and President, an experience that taught me how a volunteer organization can function. I had been involved in running organizations before, but in those cases I was directing employees whose job was to follow instructions handed down from above. At the AATIA I learned about motivating people who were not drawing a salary and who could not be relieved of their duties. I learned about listening to everyone's opinion and accepting the responsibility for making decisions based on

what I interpreted as the consensus and what I felt was best for the association. I have always been a communicator; as president of the AATIA I found that a good communicator can work to strengthen the group from within, and be an effective spokesperson when the association needs a voice to speak out to the broader community —

for fundraising, membership expansion, or public relations purposes.

As far as achievements, my proudest one is that the AATIA website was launched during my term. Like most of the members, I had very little understanding of the Internet in those days. But I could see where it was trying to go, and understood how it would help us—both individually and as a group. So I organized a task force, and we met at my house in the evenings. This experience taught me a lot about the value of leadership when there is a common goal but the road there is a little uncertain. Our

cyber-pioneers had all the talent they needed; what they required was someone to organize them, encourage them, and keep them on track. It was during this period that I learned how the president of an association can set a positive tone for the group and promote an environment in which members can develop their potential and learn from their peers.

What motivated you to accept the nomination for president-elect of ATA?

As in the earlier case of the AATIA, I think that over time you come to realize what a group of people—people just like you—have done to make something possible for you. You see that they have created something

...through the association I am aware of the support provided by a national network of thousands of professionals in my field.

that benefits you directly. The ATA is such a group. I've been a member for many years, and through the association I am aware of the support provided by a national network of thousands of professionals in my field. It was a great honor to be invited to run for national office, and I felt it was an opportunity to get involved and give back

some time and energy to the group that has done so much for me.

I also feel that it will be an excellent chance to get some hands-on continuing education. I'm looking forward to learning how an organization like ATA works at its various levels, and finding out where my particular strengths can be put to good use.

What are your plans to get the membership involved in the Association?

I think members will always give more to an Association that they believe listens to them. My style tends to be informal and inclusive, and as president of the ATA I intend to be very responsive to the Board and the membership. How? I would use *The Chronicle*, the website, and a blog as forums through which to encourage a dialogue that would keep all parties informed of "grass roots" issues and give members a more direct way to be involved in their Association. This kind of communication will allow Board Directors to identify potential volunteers across the country, and then involve them in projects that they themselves might have suggested.

What do you think about the new certification program?

Are we there yet? It seems there has been so much conversation, and controversy, about this issue that I'm

required to give the program the credibility it needs. The certification program is the basis of the drive to convince the outside world of the risks involved when translation or interpretation is undertaken by non-professionals.

What are your dreams for ATA?

Greater visibility in the media and greater benefits for members. The Public Relations Committee is to be commended for its excellent accomplishments. ATA

ATA is being positioned as the ultimate authority on all matters relating to translation and interpretation...

is being positioned as the ultimate authority on all matters relating to translation and interpretation, and the more we promote this idea the better for our members and for our industry as a whole. This initiative is also a most effective tool for new member recruitment. My background in advertising and PR makes me particularly interested in this subject and I would strongly support and seek to advance all that is being done in this area.

As a freelance translator/interpreter I am interested in the benefits the Association can offer, particularly medical insurance for the self-employed. This is

another area where I would concentrate my efforts on behalf of the membership. I also plan to be an advocate for professional development, especially as it relates to preparing members to deal with the changes we will inevitably be facing in the coming years in terms of how the forces of globalization will affect our US market.

I believe the ATA should be studying this issue and drawing on its local and international resources to provide the membership with helpful information on these

not sure this issue has been resolved to everyone's satisfaction. Maybe it never will. The continuing education aspect is excellent, and is one of the essential elements

trends.

You have said that “as president-elect of the ATA I would work hard to connect the past, through the present, to the future.” What do you mean by that?

I believe in the value of continuity as much as I believe in the need for creative transition. At any stage in history we have “what is” and “what could be.” The tension between one and the other influences the nature of change. A lack of respect for the past can lead to a bumpy ride into the future. And an unreasonable fear of change can create a stagnant prolongation of the present. My style is to attempt to understand the forces that created the present—what is—and then orchestrate them into a harmonious expression of what could be.

In your opinion, what are the most important skills of a president-elect?

First of all I would say that as president-elect one is in training. I therefore think one must be a good listener and a good learner. One must be ready to absorb the lessons learned by one’s predecessor, the current president, so as not to waste time. Since the main function of the president-elect is to organize the annual conference,

one must be highly organized. One should certainly be skilled in the art of communication, and be able to work with a network of people all over the country to formulate plans and bring them to fruition on time and on budget.

On that subject, I would also say that being president of a dynamic local group like the AATIA taught me a great deal about drawing on my professional and personal life experiences in order to serve the association well. I have not hitherto been involved with the ATA Board, and am therefore unfamiliar with customs and procedures at the national level. But, as mentioned above, the position of president-elect provides two years of on-the-job training, after which I believe I’ll be a worthy candidate for the office of president of ATA.



Pimpi Coggins is an English>Spanish translator based in Houston, Texas, specializing in technical, commercial and scientific documents. She has designed and led translation workshops in Argentina, Mexico and the U.S., and has been an active organizer of The Spanish Forum presented at the ATA Annual Conferences from 1994 to 1999.

Banderillas

Blanca Rodríguez

El badulaque

Nunca olvidaré los increíbles ojos celestes de Paul Newman —aka Butch Cassidy— pasando nerviosos y desconcertados de un paisano a otro y luego al cajero tras sus rejas y a los profundamente azules ojos de Robert Redford —aka The Sundance Kid— en aquel polvoriento banco de no se sabe qué población boliviana. Y es que estos dos caballeros se disputan con el Steve McQueen de *La gran evasión* (*The Great Escape*) el indudable honor de haber

despertado en mis ojos de niña la certeza de que los hombres eran una cosa de lo más interesante, que requeriría una investigación en mayor profundidad durante los años venideros. He de añadir, aunque no venga mucho al caso, que para lo pequeña que era ya gozaba yo de un gusto exquisito.

Sin embargo, los señores Newman y Redford gozan además de otro privilegio casi tan importante: encendieron en mí por primera vez, que yo recuerde, la

chispa de la traductora que llegaría a ser. Recuerdo perfectamente el desconcierto que me produjo esa escena y las siguientes de la trama, que resumo para los que no tengan mucha memoria o se hayan perdido la imprescindible *Dos hombres y un destino* (*Butch Cassidy and The Sundance Kid*): Newman y Redford entran en un banco boliviano con la intención de atracarlo, pero cuando el cajero les habla español, se marchan como habían venido. En las siguientes escenas, se dedican a aprender “español para atracadores”, con bastante poco éxito, como se demostrará cuando finalmente atracan el banco en cuestión.

Hasta aquí todo muy bien y muy normal. Lo que pasa es que esta servidora es española y en España las películas se doblan, así que todo el juego de idiomas se pierde por completo. El traductor lo resolvió como pudo: en la versión española, los atracadores abandonan el banco porque temen que su acento —los bolivianos no están doblados— les delate como los prófugos estadounidenses que son y se ponen a aprender francés para disimular. Se mire por donde se mire, la cosa está pillada por los pelos, aunque hay que reconocer que era una situación endiablada para un traductor. Pero claro, la niña que yo era entonces no sabía nada de todo eso y simplemente se quedó con la idea de que allí había pasado algo raro que también habría que investigar en los años venideros.

Todo esto viene a que el otro día volví a ver *Dos hombres y un destino*, lo que me llevó a reflexionar sobre las traducciones de películas y de audiovisuales en general, y a darme cuenta de que, aunque muchas veces nos olvidamos de ello, los traductores podemos tener una gran influencia en el mundo que nos rodea.

Me viene a la mente la versión española de los Simpson, que además de ser bastante buena, se caracteriza por haber inventado palabras que ya no le suenan extrañas a nadie. Por ejemplo, la interjección “mosquis” que tanto usa Homer —que jamás ha existido y que en él suena tan natural— los “fresisuis” —*squisees*, en el original— que vende Apu Nahasapeemapieton o, ya rizando el rizo, el propio establecimiento que dirige el hindú, que en España han bautizado como “el badulaque”. Según el Diccionario de la Real Academia, badulaque es un afeite compuesto de varios ingredientes, que se usaba en otro tiempo; una

chanfaina (guisado de bofes o livianos); una persona necia, inconsistente; o una persona impuntual en el cumplimiento de sus compromisos. De tiendas abiertas las 24 horas, nada de nada, aunque a nadie en España parece importarle. ¿Me creerán si les digo que ya he visto una de esas tiendas llamada “El badulaque”?

La importancia de las decisiones que se toman en una traducción audiovisual o en la de un libro —sobre todo en best sellers o clásicos como Harry Potter, El código Da Vinci o El señor de los anillos—, se acentúa aún más cuando las expresiones pasan al lenguaje colectivo. Poco podía pensar el traductor de los anuncios de Loreal (*because I'm worth it*) que su “porque yo lo valgo” iba a acabar en boca de todo el mundo.

Soy consciente de que no es comparable, pero el otro día vi en el supermercado una campaña publicitaria que yo había traducido al gallego y he de decir que me hinché como un globo sonda.

Y es que puede ser cierto que nunca nadie conocerá nuestros nombres, que ninguno de nosotros inventará la vacuna contra la malaria ni la alternativa a la gasolina y que, posiblemente, nunca se nos considerará tan bien como a médicos, arquitectos o ingenieros. Pero que me presenten a uno de esos que pueda vanagloriarse de ser el responsable de “que la fuerza te acompañe” o de “francamente, querida, me importa un bledo”.

Léanles este artículo a sus madres, padres, parejas, hijos y demás parientes, para que se den cuenta de la joya que tienen en casa y verán qué bien se sienten.

Nota: Habrán notado que mis banderillas de esta edición carecen de su habitual tono peleón o de protesta. Debe de ser la influencia apaciguadora de nuestro patrón, San Jerónimo, cuya festividad celebramos el día 30 de septiembre. Pero no se me acostumbren, que para el próximo número prometo volver con las pilas recargadas.

Y feliz día del Traductor.



Blanca Rodríguez es traductora de inglés y portugués a español, gallego y catalán; localizadora web y multimedia. Además, es jefa de redacción de la revista virtual La linterna del traductor
<http://traduccion.rediris.es>
bl.rod@blanca-rodriguez.com
www.blanca-rodriguez.com

Trampitas for Trados

Rosalie Wells

Export Frequent Segments

When working in a team or on a project with multiple files, it is a good idea to analyze your files first (Tools/Analyze) and if there is more than 10% repetition, to export the repeated text, translate and edit it first, and then use this as your starting memory for all team members or incorporate it into an existing memory that will be given to all translators working on the project. This way, any text that repeats across files will be translated consistently (and in all chapters).

To export repeated text:

1. Analyze your group of files (Tools/Analyze).
2. At the bottom of the dialog box, enter 2 in the “or more occurrences” box and click on Export Frequent Segments...
3. Give your file a Name and appropriate location.
4. Under Save as type: choose Word (*.rtf) in the dropdown list.

Export Unknown Segments

A very useful way to use this feature is with documents that contain text boxes.

I like to pretranslate the text boxes in a plain Word document and then have Workbench do the actual translation in the boxes.

It works this way: Analyze the document that has text boxes (using the appropriate memory). Under “% or lower match value” enter 99 and click on Export Unknown Segments. Workbench will export all segments from the document which do not have a match in the memory.

Then:

1. Give your file a Name and appropriate location.

2. Under Save as type: choose Word (*.rtf) in the dropdown list.

Once you have translated and reviewed this “extracted” document, save it and clean it (Tools/Clean Up...).

Now, to translate the actual document with the text boxes, in Workbench, go to Tools/Translate... Add the document with the text boxes, make sure % or higher match value shows 100 and that Update changed translations is set to Don't and Translate terms is also set to Don't. Click on Translate.

Workbench will automatically translate all text inside the text boxes. You can then Open the file in Word for review and then, when you are ready, clean it (Tools/Clean Up...).



Rosalie Wells is certified to translate from English into Spanish, runs Trados workshops at Division events and is webmaster of the Division website. She is always willing to try to help with Trados questions sent to Espalista with cc: to rpwells@comcast.net

Glossomaestre (*)

I El estilo del traductor.

¿Cabe hablar del estilo del traductor? El tema del estilo pocas veces se trae a colación entre traductores; se habla continuamente de vocabulario, de gramática, de localismos, regionalismos y extranjerismos, pero el estilo propiamente dicho no parece preocupar a nadie. Es una variable muda e invisible. El lector sabe que a diario se publican innumerables traducciones “correctas”, “fieles”, “respetuosas de la cultura local”, “políticamente asépticas”, generalmente “en castellano neutro”. Muchas de esas traducciones sólo se leen por obligación, ya que, más allá de comunicar cierta información, carecen de expresividad, ritmo y consonancia. Son letra muerta o moribunda.

Por motivos laborales, el traductor corre el peligro de adoptar como suyo un lenguaje uniforme, chato, desnaturalizado, un lenguaje que no aceptaría como lector de un texto escrito en el idioma original. Propongo, como esbozo de un estilo del traductor, que adoptemos el estilo del periodista, que si bien ofrece una amplia latitud temática y formal, se sustenta en escribir con claridad, brevedad, lógica, expresividad y precisión.

En el buen periodismo, estos principios se manifiestan, por ejemplo, en hábitos como ir al grano (generalmente en el primer párrafo), no hacer intervenir demasiadas ideas en una misma oración, cuidar la organización y la extensión del párrafo, no confundir los hechos con las opiniones y, por último, utilizar las tijeras para podar lo superfluo y reforzar así lo que queda. Todos estos principios son trasladables sin cambio a la tarea de traducir; en particular, es necesario subrayar la importancia de la revisión y la corrección. Yo no confiaría en un traductor que no corrige.

Es innegable que los plazos imponen a veces un ritmo de trabajo insoportable e insostenible sin perder calidad; también lo es que la tarea no siempre es remunerada como debiera, que el traductor no siempre elige el tema y que el redactor del documento original a menudo desconoce (o se salta a la torera) las reglas del buen escribir. Igualmente

innegable es que la obra del traductor es de su autoría, y que un original mal escrito no justifica una mala traducción.

Por ejemplo, un traductor no está obligado a traducir un fárrago redundante por medio de un fárrago propio igualmente redundante. Eso no sería fidelidad sino complicidad.

Se suele decir (es un tópico gastado pero válido) que el traductor debe traducir ideas, no palabras; esa canalización o trasmutación de ideas se logra a través del estilo propio, cultivado de conformidad con las reglas básicas del estilo periodístico, a las que se ha de añadir la expresividad del decir personal, lo intangible discreto que encanta sin distraer, el hábito que delata la presencia de una persona.

II. El lector del traductor.

En las mismas reuniones traductoriles, que cada vez más tienen lugar en el ámbito de Internet, rara vez se suele hablar del lector. ¿El lector del traductor? ¿Qué es eso? Las pocas veces que he hablado del tema con mis colegas, la conclusión ha sido que probablemente casi nadie nos lee, y que quienes nos leen lo hacen por obligación, y que bastante hacemos con las porquerías que nos encargan.

Si bien esa actitud cínica tiene cierta justificación psicológica, es abiertamente facilona y su aplicación resulta improductiva: las traducciones cínicamente mediocres a sabiendas acaban arrastrando al traductor, dañando su estilo y su dignidad de escritor. Dijo hace muchos años don Luis Buñuel que nunca hizo una película de la que tuviera que avergonzarse; por el mismo principio, aplicado a la lengua escrita, deberíamos regirnos los traductores.

No sabemos quién nos lee, *además de nosotros mismos*. Somos (debemos ser) el primer lector; si lo escrito no nos convence, mucho menos ha de convencer a los ajenos. Mirado desde el punto de vista de la dignidad propia, no hay prisas que justifiquen escribir de forma aburrida o confusa, o con un vocabulario impreciso o inapropiado, o sin revisar cuidadosamente las cuartillas todas las veces que sea necesario. El tiempo empleado en afinar un documento

es el coste del mantenimiento de la dignidad, además de ser beneficioso en la profesión.

III. Esa palabra no existe: *Sastreril, traductoril.*

Un colega me informa de que la palabra *sastreril* no figura en el Diccionario de la Real Academia (DRAE) ni, lo que es peor, figura en los corpora CREA y CORDE (léxicos actual y clásico, respectivamente). Lo compruebo con pena y, ahora con horror, compruebo que lo mismo sucede con *traductoril*. Desesperado, y pensando ya en formar un sindicato de sastres y de traductores, o de traductores y de sastres, recorro a un infame buscador de Internet, donde dichos términos sí aparecen (no en cifras astronómicas pero sí en ámbitos profesionales). Urge, creo, avisar a la RAE de estos hallazgos y pedir, humildemente, que nos otorguen por decreto real el adjetivo que parece de rigor.

IV. Futuro.

Dedicaremos los próximos números a explorar una serie de palabras de difícil traducción, sea por su generalidad o polisemia, sea por el abuso al que son sometidas a diario. Palabras como *manage* (y sus derivados), *comprehensive* o *meaningful*. Dejaremos pues, temporalmente, el lenguaje sabroso de lo raro y lo marginal para dar un paseo por el lodazal del *corporatespeak* y la marisma del *helpspeak*. La ocasión y la crisis así lo imponen.

Y con esto, lector amigo, nos despedimos hasta la próxima.



* *Glossomaestre es Mario Taboada, matemático, escritor y traductor gallego afincado en la provincia andaluza de Cádiz y en la comunidad de Virginia. Como traductor, se especializa en publicidad y finanzas. Sugerencias y consultas: glossomaestre@yahoo.com.*

Variedades regionales del castellano: imposible abstraerse de la situación comunicativa

Leandro Wolfson

En los últimos tiempos, el tema de los regionalismos parece haberse extendido mucho más allá de la rama de la lingüística que habitualmente lo ha estudiado: la “dialectología”. Para los traductores, en particular, las posibilidades de trabajo que trajo la globalización pusieron este tema sobre el tapete. Cuarenta años atrás, en su gran mayoría trabajaban para un público lector de su país de origen y el problema de los regionalismos no existía. Más aun, para los propios traductores ni siquiera “existían” (no tenían conciencia de) los regionalismos. Las películas de cine, las canciones populares, algunos literatos famosos, los anoticiaban de que en otros lugares de nuestra América se hablaba distinto; pero eso no influía en su trabajo. Si dejamos de lado a los (comparativamente

pocos) traductores de organismos internacionales, a los intérpretes o a los que trabajaban para empresas del exterior, nadie tenía ningún conflicto en hablar “como en casa”.

Todo esto cambió velozmente a partir de la globalización, y en especial de Internet. Hoy la nacionalidad de un traductor no indica el destino de su tarea; al contrario, es muy probable que trabaje para organismos, instituciones o agencias de varios países extranjeros. Con esto vino la exigencia de una cierta “neutralidad”, de un castellano comprensible en todas partes. Ahora, el tema de un Congreso que se realizará dentro de poco en México (el XV Encuentro Internacional de Traductores Literarios) es la casi angustiada pregunta: “¿A qué español traducimos?”.

Lo que sigue es un modesto aporte basado en experiencias personales de traducción en distintas situaciones comunicativas. Entiendo por “situación comunicativa” (SC) todos los elementos, lingüísticos y

correspondientes. Abierto el libro de par en par, cada tema abarcaba dos páginas: “El cuerpo humano”, “La casa”, “Juegos y juguetes”, “Artefactos del hogar”, “Hortalizas y verduras”, “Frutas”, “El automóvil”, etc., etc.

Incluso los lectores de regiones bastante apartadas, geográfica y lingüísticamente, de la Argentina carecían de problemas para entender estos artículos.

extralingüísticos, que influyen en la producción y recepción de una traducción. El concepto es de antigua data (basta decir que Roman Jakobson desde la lingüística y Eugene Nida desde la incipiente traductología se ocuparon de él hace más de cuatro décadas)¹. Casi todas las teorías modernas de la traducción han tomado como eje este concepto, aunque con enfoques diferentes². Como el propósito de estas líneas no es hacer teoría, no entraré en detalles sobre las diferencias conceptuales o terminológicas entre los distintos autores.

Resumiré cinco experiencias que he tenido, singulares unas, comunes otras. Todas plantean diferentes soluciones en lo que atañe a la lengua de destino, el “español” al que traducimos.

1. Un trabajo facilísimo... o imposible

Hace unos cuantos años, después de haber enviado mi currículum a una agencia extranjera, de haber rendido una prueba y de haber intercambiado con ella bastante correspondencia, me llegó, ¡por fin! mi primer trabajo. Cuando lo vi, no quise creerlo. ¡No se necesitaban tantos preámbulos para hacer una cosa tan sencilla como ésta!

El trabajo consistía en traducir del inglés un “Diccionario ilustrado para niños”. Sólo términos sueltos, ni una sola oración. Figuras y sus designaciones

Me sentí casi ofendido. ¡Parecía una burla a mi experiencia, a las pruebas que me habían tomado! ¿Era yo acaso un estudiante de inglés de los primeros cursos como para que se me sometiera a un test tan ridículo?

Pero ese estado de ánimo me duró muy poco. Porque la consigna era “traducir el libro para toda Hispanoamérica y España”. Así

planteada, era una tarea imposible.

Tomemos un ejemplo cualquiera: una golosina que todos los niños conocen, el *lollipop* o *lollypop* de los norteamericanos. Según la encuesta de Moskowitz, y tomando los términos señalados por la mayoría de los encuestados en cada país, se lo llama “chupachup” en España, “paleta” en México, Puerto Rico y República Dominicana, “bombón” en gran parte de América Central, “chupa-chupa” en Costa Rica y Uruguay, “caramelo” en Panamá, “chambelona” en Cuba, “chupeta” en Venezuela, “chupete” en Ecuador, Perú y Bolivia, “colombina” en Colombia, “chupetín” en Paraguay y la Argentina, “loli” en Chile³.

Le respondí a mi *project manager* que lamentaba mucho, pero que yo no estaba en condiciones de traducir ese diccionario. A lo sumo, me ofrecía a dar para cada término su versión argentina y alguna otra que conociese

Infinidad de publicaciones o comunicaciones de toda índole...nos presentan estas situaciones comunicativas poco menos que insolubles...

(probablemente, la española).

La *project manager* era chilena. Seguramente nunca había pensado en el carácter utópico de lo que

encargó. Pero el trabajo ya había sido contratado y era menester encontrar una solución. Fue la siguiente:

Agradeció mi disposición a dar dos versiones. Nombraría a una revisora colombiana, que votaría por una de las dos o, eventualmente, propondría una tercera. Ella, chilena, tendría la última palabra.

Hice mi trabajo, lo cobré, y nunca más quise enterarme de lo que sucedió con él. Alguien, en algún momento, tiene que haberse dado cuenta de que era un disparate. Nada menos que un diccionario para niños, el primer contacto del niño con la imagen y su palabra, iba a estar inficionado por este aterrador problema que tanto nos hostiga. ¿Qué padre venezolano se atrevería a leerle a sus hijos esos términos argentinos/españoles/colombianos/chilenos, etc.? E incluso los padres argentinos/españoles/colombianos/chilenos, etc., ¿cómo podrían quedar satisfechos si algunas, pero sólo algunas, de esas palabras elementales del lenguaje diario correspondían a las que se usaban en su país?

No sé, como digo, en qué terminó este inusitado proyecto. Por si acaso, no compren ningún *Diccionario ilustrado para niños* en el que figure como traductor Leandro Wolfson.

2. Las comunicaciones científicas

En el ejemplo anterior, no había solución posible.

En el otro extremo, hay miles de situaciones donde el problema de los regionalismos no existe.

Era, sin duda, un caso extremo, cuya única salida habría sido editar tantos diccionarios ilustrados como países, y vender los de cada país únicamente en él. Una propuesta económicamente poco viable.

En el otro extremo, hay miles de situaciones

donde el problema de los regionalismos no existe. Y no me refiero a los textos destinados exclusivamente al país del traductor —descarto esta circunstancia por obvia—, sino a cierta clase de textos que, pese a estar dirigidos a una buena parte de la comunidad internacional de habla

...no guiarse únicamente por los dictámenes de una Academia que, en esta materia, aún presenta muchas deficiencias...

hispana, no parecen crear dificultades.

Traduje bastante (y lo sigo haciendo) para instituciones científicas que publican revistas especializadas. Una de ellas es de ciencias sociales (sobre todo economía, politología, sociología); dos son publicadas por sendas asociaciones de psicoanálisis. También trabajé para una revista mensual de divulgación científica y filosófica que se distribuía en varios países latinoamericanos.

En más de veinte años de labor con estas instituciones, nunca se me dijo que debía usar un lenguaje más “neutro” o cambiar tal palabra por otra. Incluso los lectores de regiones bastante apartadas, geográfica y lingüísticamente, de la Argentina carecían de problemas, al parecer, para entender estos artículos.

Pienso que cuando el discurso mayoritario de un texto es científico o filosófico, los lectores no se detienen en los términos cotidianos que ocasionalmente pueden diferir de los de su tierra. A la mayoría los conocen y los “traducen” mentalmente a sus propios regionalismos; a otros, los

averiguan. En proporción, siempre son pocos, y poco influyentes.

El primer ejemplo nos planteaba un panorama desolador: la pura y mera imposibilidad de traducir, la intraducibilidad en uno de sus aspectos. Este segundo

ejemplo es rotundo en el sentido contrario. Es reconfortante, es consolador.

3. Las publicaciones destinadas a un único país hispanohablante, distinto del país natal del traductor

Relataré otra experiencia personal, que tuvo para mí una gran desventaja, pero... ¿qué desventaja no oculta en su seno una ventaja? ¿Qué mal hay que por bien no venga?

Trabajaba yo como traductor *freelance* para una editorial argentina que tenía una sucursal en España y otra en México. Al entregarme el primer trabajo, lo acompañaron de una lista de pautas o normas de edición. Yo ya conocía las normas de edición de muchas casas editoriales con las que había trabajado anteriormente. En general, no diferían demasiado unas de otras y me pareció que no valía la pena ponerme a estudiar las normas de mi nuevo cliente.

Error fatal. Fue la primera vez en mi vida (y la última) en que me devolvieron una traducción por incompetente. En efecto —me dijo el editor—, yo no había tenido en cuenta las pautas; no había leído la sección sobre argentinismos. La editorial vendía mucho más en España que en la Argentina y tenía interés en que el lenguaje de sus obras se adecuara lo más posible al público español. Mi traducción estaba plagada de argentinismos; debía revisarla entera con la lista que ellos me habían dado y corregir todos esos “errores”.

Claro que lo eran. Este torpe traductor, por desidia o pereza, incurrió en una falta insalvable: no tuvo en cuenta la situación comunicativa: quién (la editorial) traduce qué (libros de divulgación, de ayuda mutua, etc., no científicos ni literarios) para quién (en este caso, un 70 % de españoles y un 30 % de argentinos y otros latinoamericanos).

La ventaja: la lección fue indeleble. Nunca más

soslayaría yo la cuestión regional por considerarla banal. Y algo más: la lista me hizo tomar conciencia de una gran cantidad de argentinismos que yo usaba sin saber que lo eran. En rigor, este aparente “paso en falso” me enseñó muchísimo y fue el puntapié inicial de varios artículos que más tarde dediqué a esta cuestión⁴.

En general, estas situaciones son más delicadas que las de la sección 2, pero solucionables. No siempre se dispone, como dispuse yo, de una lista de argentinismos y sus reemplazos aceptables, pero siempre habrá un revisor oriundo del país receptor favorecido (España, en este ejemplo) capaz de dejar la traducción “apta para todo público”... de su patria.

4. Las obras pragmáticas o funcionales, no científicas, destinadas a más de un país hispanohablante

Tomo de Roger Escarpit la distinción general entre obras “pragmáticas” o “funcionales”, por un lado, y “no funcionales o literarias”, por el otro⁵. Le agrego el calificativo de “no científicas” para descartar los casos de que ya nos hemos ocupado en la sección 2.

Llevando las cosas al extremo, sería el ejemplo de la sección 1. Sin embargo, por muchos motivos aquél era un caso muy especial (palabras sueltas, relación con la imagen, lenguaje corriente para un niño) y es conveniente diferenciar estas otras

situaciones, por otra parte mucho más frecuentes. Como veremos en la sección 5, casi todo el problema real de los regionalismos se centra en esta categoría.

Infinidad de publicaciones o comunicaciones de toda índole, que mezclan por tramos el lenguaje coloquial con el culto, el vulgar con el formal, el corriente con el especializado, nos presentan estas situaciones comunicativas poco menos que insolubles si queremos actuar de manera democrática.

Entiendo por “actuar de manera democrática” no guiarse por los términos de un solo país, por mucha impor-

La ventaja: la lección fue indeleble.

Nunca más soslayaría yo la cuestión regional por considerarla banal.

tancia que éste tenga; no guiarse *únicamente* por los dictámenes de una Academia que, en esta materia, aún presenta muchas deficiencias; no juzgar a los países *únicamente* por su “poder adquisitivo de lectura”, si se me permite la frase, expresado en la cantidad de lectores de su población.

Esta manera democrática de actuar parecería tener como único desenlace posible un sopesado análisis del “castellano más difundido”⁶: la evaluación, que deberá estar a cargo de especialistas, de los términos que más usa la gente en los diferentes países.

Éste parece ser el propósito de los estudios que está llevando a cabo, por ejemplo, Raúl Ávila con su proyecto del *Diccionario internacional de la lengua española* con el objetivo —no es redundante destacarlo— de “mantener la unidad esencial de la lengua española y, al mismo tiempo, enriquecerse con su diversidad”⁷.

5. Las obras literarias y semiliterarias

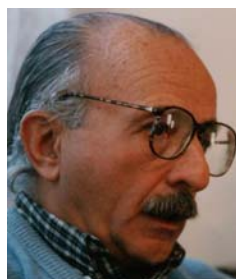
Resumiendo hasta aquí: Intraducibilidad total, en casos como los de la sección 1; traducibilidad total, en los de la sección 2; traducibilidad sujeta a revisión local, en los de la sección 3; intraducibilidad inmediata, pero tal vez superable a mediano o largo plazo, en los de la Sección 4.

Nos queda un amplísimo campo por tratar: el de los escritos “no funcionales” (en la terminología de Escarpit) y que, independientemente de su calidad, podemos englobar en la categoría “obras literarias y semiliterarias”.

También aquí puedo traer a colación un ejemplo

personal. Pero la editora de *Intercambios* me ha fijado un límite estricto para la extensión de mi artículo, de modo que tendremos que dejarlo para el próximo número.

1. Ramon Jakobson, “En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción”, en sus *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix-Barral, 1975 (ed. original, 1959); Eugene A. Nida, *Toward a Science of Translating*, Leiden: E.J. Brill, 1964.
2. Ver la síntesis que hace Amparo Hurtado Albir en *Traducción y traductología*, Madrid: Ediciones Cátedra, 2001, cap. VIII, “La traducción como acto de comunicación”.
3. Andre Moskowitz, “Topics in Spanish Lexical Dialectology: Food and Drink”, *Proceeding of the 40th Annual Conference of the ATA*, 1999.
4. Casi todos ellos fueron reunidos en mi libro *El placer de traducir. Experiencias y reflexiones de un traductor profesional*, aparecido en marzo pasado en la Argentina.
5. Roger Escarpit, *La revolución del libro*, Madrid: Alianza, 1968. Escarpit señalaba que, en esa época, el 75 % de los libros publicados cada año eran funcionales, y que esa proporción había cambiado poco en los treinta años anteriores.
6. Yo mismo acuñé esta expresión, para reemplazar “castellano neutro”, en mi artículo “Castellano español y castellano argentino: apuntes de un traductor sobre regionalismos”, incluido en el libro citado en la nota 4.
7. Raúl Ávila, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, El Colegio de México, 1998.



Leandro Wolfson tradujo más de 200 libros y gran cantidad de artículos para revistas especializadas en ciencias sociales, psicología y psicoanálisis. Lleva a cabo cursos de revisión a distancia para traductores radicados en diversos países. Es autor del libro El placer de traducir. Experiencias y reflexiones de un traductor profesional.

Intercambios

The Newsletter of the Spanish Language Division
of the American Translators Association
225 Reinekers Lane, Suite 590
Alexandria, VA 22314
www.ata-spd.org